

59

59 N-59

TRES DISCURSOS

SOBRE

59

EL MATRIMONIO CRISTIANO

224665

868

ref. 155

M664.m

ref. 1396

PRONUNCIADOS

EN LOS

TEMPLOS DE SAN CARLOS, EL MILAGRO Y BELEN,

POR

JOSÉ ANTONIO ROCA Y BOLAÑA,

PRESBITERO.

IMPRESO

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.



GUAYAQUIL.

TIPOGRAFIA "GUTENBERG"
Calle Pedro Carpio 2a. Cuadra.

1903

A M: Madre

Dedico este pequeño
trabajo como una débil muestra
de respeto y amor filial.



CENSURA

DOS PALABRAS AL LECTOR.

POREL M. R. P. FRAY LEONARDO CORTÉS, MISIONERO
APOSTÓLICO, LECTOR DE TEOLOGÍA DEL ORDEN
SERMÓNICO, EX-COMISARIO DEL MISMO EN LOS
CONVENTOS DEL PERÚ Y ECUADOR, EX-GUAR-
DIAN DEL CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE
LOS ANGELES DE LIMA, EXAMINADOR DEL CLER-
O EN DICHO ARZOBISPADO Y ACTUAL COMISA-
RIO DE LA TIERRA SANTA.

Ilmo. y Rmo. Señor:

En cumplimiento del decreto que antecede, he lei-
do con placer los tres discursos sobre el Matrimonio
cristiano, escritos por Vds. Dr. D. José Antonio
Roca. Nada he encontrado en ellos que no sea muy
conforme con los dogmas de nuestra Santa Religión,
y con la pureza de nuestra evangélica; ántes tengo
por seguro que su lectura será muy útil y provechosa
á los fieles, principalmente en estos tiempos en que
pulsan tantos errores sobre la santidad é indisolubi-
lidad del matrimonio.

Juzgo, pues, muy conveniente que V. Ilmo. y
Rmo. conceda permiso para su impresión y publica-
ción.

Lima, Descalzos, á 9 de Agosto de 1885.

FR. LEONARDO CORTÉS,
Misionero Apostólico.

Palacio Arzobispal de Lima.

Agosto 10 de 1885.

Vista la anterior censura: damos nuestra licencia
para que Monseñor Dr. D. José Antonio Roca haga
imprimir y publicar tres discursos sobre el Matrimo-
nio cristiano, que en diversas ocasiones ha pronuncia-
do; debiendo remitir para el Archivo de la Secretaría
Arzobispal los ejemplares que tenga á bien.

El Obispo Gobernador Eclesiástico.

BELANDO,
Pro-Secretario.

“Somos hijos de santos, y no podemos
juntarnos á manera de los gentiles que no
conocen á Dios,” decía el joven Tobías á
Sara, su mujer. (Cap. VIII, v. 5.)

Esto digo á los cristianos, en los tres
discursos siguientes, cuya publicación y
circulación conceptivo de algún provecho,
en los tristísimos tiempos á que hemos lle-
gado, y en los que, por la relajación de las
costumbres y consiguiente eclipse de la
Fé, se va perdiendo el respeto á un Sacra-
mento, que Nuestro Señor Jesucristo ins-
tituyó para regenerar la sociedad huma-
na, perdida por la corrupción avasallado-
ra del paganismo.

¡Quiera el Autor y Confirmador de nues-
tra fé iluminar los renglones, que ha tra-
zado mi mano ruda y vacilante! Que así,
los que me lean, tendrán en alta estima
el Matrimonio, y no caerán en la *apostasía*
de contemplarlo como un *contrato civil*;
ni lo profanarán llevando á él intenciones
menos rectas; ni rehusarán la carga que
el Señor impone á los casados; ni descui-
darán el deber sagrado, y social, y patrió-
tico, de educar cristianamente á su prole.

Lima, á 14 de Agosto de 1885.

J. A. B. y B.



VICARIA GENERAL

DE LA

DIÓCESIS

Guayaquil, Julio 12 de 1903.

Muy gustoso permitimos la reimpresión del folleto titulado "Tres discursos sobre el matrimonio cristiano" pronunciados por el Sr. Dr. D. José Antonio Roca y Boloña, y recomendamos su lectura á los fieles y sacerdotes de nuestra Diócesis, quienes encontrarán en ellos la confianza de la doctrina, que de un modo magistral, á la par que sencillo, han expuesto los Ilmos. y Rmos. Señores Obispos de nuestra Iglesia Ecuatoriana en sus importantes manifestos.

PEDRO PABLO CARBO.



DISCURSO

PRONUNCIADO

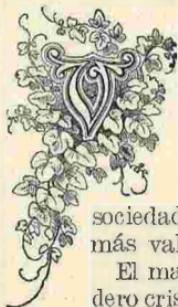
EN EL TEMPLO DE SAN CARLOS.

Respondens (Jesus) ait eis: non legistis, quia qui fecit hominem ab initio, mas culum, et feminam fecit eos? Propter hoc dimittet homo patrem, et matrem, et adheret uxori suae, et erunt duo sed una caro. Itaque; jam non sunt duo, sed una caro. Quod ergo Deus conjunxit, homo non separet.

Respondiendo (Jesus) dijo á los Fariseos, no habéis leído que Aquel que en el principio hizo al hombre, los hizo varón y hembra, y dijo: Por esto dejará el hombre á su padre y madre, y se unirá á su mujer, y serán dos en una carne. Así pues, ya no son dos, sino una carne. Lo que Dios ha juntado no lo separe el hombre.

Evangolio de S. Mateo, cap. XIX, vv. 4, 5 y 6.

SEÑORES:



¡AIS á presenciar una ceremonia augusta, cuya importancia religiosa y social no puede negarse, sino desconociendo que Dios la instituyó y que la sociedad humana cifra en ella sus más valiosas esperanzas.

El matrimonio es para el verdadero cristiano, esto es, para el hijo obediente de la Iglesia Católica, ó, en otros términos, para el hombre completo en lo moral, es el matrimonio, repito, una institución sublime, cuyo origen próximo ve en Dios, cuyo término es la familia cristiana, base de la sociedad civil y política,

así como de la sociedad sobrenatural que se denomina Iglesia. Permittedme, pues, que hoy no me limite á trazar á los esposos un breve cuadro de sus deberes, ya que la necesidad de los tiempos clama por una doctrina más amplia, que ilustre no solo á los que van á enlazar dentro de un momento sus voluntades, sus destinos, sus dolores y sus esperanzas, sino que ilustre también al escogido auditorio, á los respetables testigos, á quienes han congregado en este recinto el parentesco, la amistad, la simpatía —dulcísima os lazos echados sobre las almas por Dios, que es todo amor, todo sabiduría, todo poder.

Y que no os ofenda la pretensión que he mostrado de esparcir luz sobre un asunto, al parecer tan trivial, y en el que tendréis, no lo dudo, la instrucción que os brinda nuestro siglo. No murmuréis, si os digo, que oiréis algo nuevo, algo desconocido, algo que no esperábais ciertamente. Juzgad después de oír; oíd ahora con benevolencia: vuestro premio será la doctrina que alcancéis, y el mérito, vuestro provecho.

Escuchadme!

Dios no ha querido que el hombre sea solo (1); esto es, no ha creído que convenia criar á cada hombre separadamente, ni hacerlo brotar aislado, como unaplanta, en un pedazo de tierra, arraigándole allí, y circunscribiendo, de esta suerte, su destino en el Universo. Pudo hacerlo, pero no quiso. A los brutos mismos les ha dado vida con dependencia unos de otros; y aunque no los ha constituido en sociedad,

porque carecen de razón, el grupo que forman es un remedo imperfecto de la familia humana: nacen unos de otros, se prestan auxilios, admiramos sus cuidados maternales; en una palabra, hay entre ellos vínculos que, no por ser fatales, dejan de ser preciosos para el que estudia atentamente la acción del Criador en la naturaleza. Era de esperarse que Dios hiciera algo más por el hombre; y lo hizo en efecto: sabéis la historia de su creación, y, para no repetirla, solo recordaré que Eva fué formada de un hueso de Adán. Misterioso símbolo! Símbolo profético! Quiso decirnos Dios, para que nunca lo olvidásemos, que el varón se completa en la mujer, y ésta en el varón: que ambos, unidos, son el hombre íntegro, el hombre completo, todo el hombre. La mujer fué formada del pecho del varón, porque había de ser uno de sus amores más nobles, á la vez que el objeto de su natural amor; nunca de su desprecio; jamás de su dominación tiránica. Del varón fué formada para que reconociera en él su principio, su razón de existencia, según el plan divino; para que entendiera que su destino terrenal es auxiliar al varón: *faciamus ei adjuvium* (2) sobre todo, en la obra magna de la formación de la familia, en la cual es nobilísima la porción, es altísimo el encargo de la madre; que no otra cosa quiere decir matrimonio, *matris munus*, oficio de la madre. Y fué echa semejante á él, para que se viera en ella como en un espejo, y de ella se elevase á Dios cuya semejanza lleva impresa

(2) Génesis, cap. II. v. 23.

en su alma: *simile sibi* (3). La mujer semejante al hombre; el hombre semejante á Dios; Dios la perfección por excelencia, la vida en su plenitud. Qué enlace! Qué escala ascendente, Señores! Los que se unen para atraer la vida á sus entrañas, para producirla en el mundo exterior, son semejantes el úno al ótro, y éste se asemeja á Dios, que es la vida misma, que es el principio de toda paternidad en el cielo y en la tierra, como ha cantado un Apóstol, con lengua de fuego (4).

Si; la mujer auxilia al varón, en su obra más excelente, en la obra que le constituye, no artista, sino padre, es decir, algo maravilloso, venerable, santo, cuasi-divino. Y le auxilia en todas las circunstancias de la vida, dividiendo con él los cuidados domésticos, completando su ser moral con aquella exquisita sensibilidad, propia de ella, su patrimonio divino, su tesoro celestial, que es para la mujer lo que el aroma para la flor, lo que el trino para las aves, lo que el verdor para los campos. *Adjutorium!* Ella sabe templar sus dolores, descoger su ceño, apaciguar su ánimo irritado, alentar su abatido corazón, darle brío para el trabajo, secar sus lágrimas, enjugar el noble sudor de su frente, velar á su cabecera....; Qué no sabe ella, Señores! Dios se lo ha enseñado, para que sea el auxilio oportuno del hombre: *Adjutorium*. Él lo conoce, y cede á su blando imperio; la deja pasear sobre su corazón el cetro de su dominio: es su real vasallo. Ella, en su vez, reconoce en él á su jefe: él la do-

mina por el entendimiento, por una razón robusta, por un juicio sólido, por la profundidad de sus miras, por la vastedad de sus planes, por la variedad de sus recursos, por su constancia para luchar con las dificultades, por su fuerza física y moral, por el ascendente que Dios le otorgó, al formar á su dulce compañera, no de la cabeza, sino del pecho del varón. ¡Lazada de amor fuerte, con que ató para siempre los corazones! Aquel que todo lo dispone con suavidad y que alcanza á la vez hasta los extremos más distantes con fortaleza siempre igual. Oh! bendito sea Dios! Señores.

Más, aquel símbolo, aunque encierre cosas tan grandes, aunque exprese tan elevados conceptos y tan sublimes designios, tiene todavía mayor alcance, significación más alta; es la profecía consoladora de un hecho que, por sí solo, llena las páginas de nuestra historia, y, lo que es más las aspiraciones del humano corazón. ¡Es preciso decirlo, señores! El hombre ha apetecido un destino más elevado, una dignidad más excelente, una corona más preciosa que la corona de la inmortalidad: ha querido ser como Dios, Señores! (5) Hé aquí hasta dónde ha llegado su ambición; hé ahí también lo que sedujo su voluntad en el Edén y le perdió con toda su descendencia.....
.....Más no sin esperanza..... Del Edén, mi pensamiento se transporta á la humilde casita de Nazareth, á la colina ensangrentada del Gólgota, á la cumbre del Olivete, y sube hasta la diestra

(3) Génesis, cap. II, v. 18.

(4) Epíst. á los de Efeso, cap. III, v. 15.

(5) Génesis, cap. III, v. 5.

del Padre Eterno, en donde ve resplandecer al Verbo hecho hombre, que asienta su trono sobrelas serafines, y escucha el eterno cantar; el himno eucarístico de la milicia celestial. La humanidad ha sido deificada por la unión personal con el Verbo del Padre, que es el resplandor de Su eterna luz, y el immaculado espejo en donde retrátanse sus infinitas perfecciones (6).

Adán lo había visto en el éxtasis que precedió á la formación de la mujer; lo había profetizado, al salir de ese dulcesueño, del que Dios le despertó para presentarle lo que él llamó *carne de su carne, hueso de su hueso, Varona*, en una palabra, *porque había salido de varón* (7). El denso velo de los siglos se enrareció ante sus ojos inmortales, y él, que no reconocía progenitores, anunció solemnemente que "por la mujer dejaría el hombre á su padre y madre, y á ella se uniría, con tan íntima unión, que ya no serían dos, sino una sola carne."

Hé aquí, señores, la más noble y la más consoladora de las profecías: el Adán por excelencia es Nuestro Señor Jesucristo, que es el Verbo eterno, hecho hombre en el castísimo seno de María. Por unirse á la naturaleza humana, ha dejado á su Padre, en cuanto le era posible, esto es, se ha constituido representante de nuestras miserias, participante de nuestros dolores, oferente de sus merecimientos, nuestro abogado, nuestro hermano primogénito, y llega, en su arrebatado amor por el hombre, hasta interpelar por nosotros al Padre Ce-

lestial (8). Se ha hecho hombre, como dice San Agustín, para hacernos Dios.—Hé aquí como dejó á su Padre, en cuanto dejarle podía.—Hebreo, hijode David, era, por consiguiente, hijo de la Iglesia de Moisés según la carne, hijo de la Sinagoga; y Él la ha desconocido, la ha abandonado, ha renunciado á ella, para unirse á su Iglesia, á su inmortal Esposa, por la cual derramó generosamente su sangre, para limpiarla de toda mancha, para borrar de ella cualquier defecto (9). Ha dejado, pues, á su Madre. Y se ha unido á su Esposa tan íntimamente que, cuantos somos hijos de la Iglesia, debemos á él, á su gracia, nuestro ser sobrenatural y la eterna herencia de gloria de que Él disfruta, y á la que no cesa de invitarnos.

Y esta es la especial grandeza del Sacramento que va á celebrarse. Grande por su institución, grande por sus fines, lo es mucho más por su significación, por su sentido misterioso, por la imitación de un tipo sublime, del Verbo hecho hombre, cuya fecundidad se comunica á los esposos cristianos, para que procreen hijos herederos del Cielo. Por eso, el Apóstol de las Naciones enseña que este Sacramento es grande en Cristo y en la Iglesia (10). Grande también será entre vosotros, si vuestra unión aseméjase á aquella unión tan pura, tan elevada, tan duradera, tan fecunda, tan amable que, por dicha nuestra, realizó la Misericordia divina en la plenitud de los tiempos.

(6) Libro de la Sabiduría, cap. VII, v. 24.

(7) Génesis, cap. II, v. 24.

(8) Epist. á los Romanos, cap. VIII, v. 34.

(9) Epist. á los de Efeso, cap. V, v. 27.

(10) Epist. á los de Efeso, cap. V, v. 32.

Unión indisoluble, que debe simbolizarse por vuestra indisoluble unión. Así lo exige la voluntad divina, y lo que Ella ha juntado no lo ha de separar el hombre. Vosotros, cristianos, no podéis enlazar transitoriamente vuestras voluntades, el porvenir de la familia, el de la sociedad, y sobre todo, el querer de Dios, exige unión más duradera; la dignidad de la mujer, la salvación del hombre lo demandan también. El alto misterio que se representa en esta unión lo pide así. Si el agua es materia del bautismo, porque tiene virtud de lavar manchas, y por esto lo escogió Dios para lavar la mancha de nuestro origen; si el óleo es materia de otro Sacramento, porque tiene la virtud de suavizar, y deslizarse, y extenderse, como la gracia que simboliza; el matrimonio ha de ser indisoluble, la unión ha de ser perpétua entre el varón y la mujer, para que exprese la eterna unión de las dos naturalezas, que adoramos en Cristo, Redentor del hombre, Salvador y Regenerador de la perdida humanidad.

El *sí*, que voy á pedir, es, ó esposos! un *sí eterno*. En un punto del tiempo y del espacio, vais á consumir una obra de eterna duración; dos voluntades mudables van á fijar su destino para siempre, y á atarse con tan fuerte lazo, que solo podrá romperlo la espada de la Muerte. ¿Qué vais á hacer? ¿Hay acaso en el corazón un poder tan robusto, que desafíe la inestabilidad de las cosas humanas, un amor tan durable, que pueda llegar hasta el dintel de la tumba? ¿Lo hay siempre? ¿lo tienen todos? Demasiado conocemos las flaquezas

de la voluntad para que nos atrevamos á afirmarlo. Pero hay en el Sacramento una virtud divina, hay una gracia *unitiva*, que supera la debilidad de la naturaleza, que la socorre cuando desfallece, que la eleva cuando se abate, que la restaura cuando desmaya, que la transforma y cuasi la diviniza, haciéndole posible lo que sus fuerzas no pueden alcanzar.

¡Hijos de la Iglesia! Por eso acudis á ella para que bendiga vuestra unión, para que santifique vuestro amor; para que atraiga sobre él las miradas de complacencia del Padre de los padres y os prometa en su nombre esa eternidad que habéis soñado en las horas misteriosas, que vieron palpar unísonos vuestros corazones, y oyeron de vuestros labios promesas de fidelidad eterna, para la juventud como para la edad madura, para la salud como para la enfermedad, para una época de ventura y de paz, como para aquella otra época (en la que Dios suele probar á los elegidos), y en la que se cuentan las horas por las lágrimas, y se ve el porvenir oscuro, pavoroso, preñado de desventuras.

Hoy se abre para vosotros el pórtico de una nueva vida: por un momento os fiaréis con el Edén; después, apoyado el uno en el otro, debéis recorrer, como vuestros primeros padres, una senda áspera, escoltados por la Paciencia, guiados por la Fé, sostenidos por la Esperanza, animados por la Caridad. ¡Que la Pureza y la Paz sean vuestros ángeles custodios!

Sí, esposa: Vais á trocar las galas y las alegrías de vuestra juventud por la corona de las madres; si sus espigas os pun-

zan, acordaos del Hombre-Dios, que llevó en su régio tálamo una corona ensangrentada; no obstante, la paz del cielo brillaba en su rostro, y sus resplandores le formaban una diadema de gloria. La cruz sea vuestro sagrario: allí os refugiaréis siempre, para mantener ilesa vuestra virtud y pacífico vuestro corazón. Si Dios se digna desprender un rayo de su corona de Padre, y posarlo sobre vuestra frente, oh! sedle agradecida: es un ministerio augusto el que os encarga: es una prenda, que os dá, de soberana confianza.

Y vos, esposo, sed hombre! *Esto vir* (11). Esto es, sed el apoyo, el consejero de vuestra mujer. La Iglesia os dá una dulce compañía, no una oprimida sierva. Respetad el tesoro que se confía á vuestra virtud. Es vuestra riqueza y la de vuestros hijos. Si veneráis á la esposa, la madre os recompensará.

Dadle ejemplo de religiosidad, de cristianas virtudes, y vuestra prole será bendita. No correrá solitario el llanto de vuestra ancianidad, ni los abrojos de la indiferencia reemplazarán á las flores del recuerdo en torno de vuestro sepulcro.

Sed benitos, ó hijos míos: al daros esta prenda de ventura, mis entrañas se conmueven. Soy padre de la humanidad entera! Dios ha querido que viniese, como Rafael, á bendecir vuestra unión. Temed al Señor; orad siempre, sed compasivos con el pobre, y vuestras oraciones, sostenidas por vuestras limosnas; llegarán al trono de Dios (12).

Señores: perdonad que haya abusado acaso de vuestra benevolencia. No he podido menos: si, al oírme, habéis hallado algo nuevo, sabed que la Religión es un tesoro escondido, y que no habéis visto sino la menor de sus preciosas piedras, exhibida por el más tosco de sus lapidarios.



(11) Palabras de Dávid á Salomón. Lib. 3 de los Reyes, cap. II
(12) Libro de Tabías.

DISCURSO

PRONUNCIADO

EN EL TEMPLO DE Ntra. Sra. del MILAGRO.

SEÑORES, SEÑORAS:



A santa y odorable voluntad de Dios, que ordenó la multiplicación del linaje humano por la sociedad entre el hombre y la mujer, se ha cumplido, cumple y cumplirá sin obstáculo alguno hasta la consumación de los siglos.

No son más obedientes los astros en su curso regular, ni los ríos en su fecundadora marcha, ni los mares en su flujo y reflujo, ni la tierra en recorrer la órbita señalada por el Omnipotente, que lo es el corazón humano á la ley indeclinable, por cuyo influjo estos dos ejemplares de un mismo tipo—el hombre y la mujer—se buscan para completarse y realizarse su destino; para contribuir con su caudal, aunque escaso, á engrosar el torrente de las generaciones humanas, que se precipita desde las puertas del paraíso perdido en

el insondable abismo de la eternidad; para hacer brotar, una en pos de otra, las ramas siempre renovadas del árbol frondoso de la vida, que sombrea la tierra, hincando en ella sus raíces profundas, y ofrece al cielo el hermoso espectáculo de una vegetación gigantesca, que azotan, pero que no derriban, los huracanes, que toza, pero que no calcina el hálito de fuego de las tempestades.

¡Magnífica creación ésta, que se renueva todos los días en el curso de sesenta siglos, y que cifre con una corona de verdor sempiterno la cabeza encanecida de un mundo siempre antiguo y siempre joven, vasto cementerio de generaciones que pasarón y ameno jardín de flores siempre lozanas, que brotan en las orillas de los sepulcros!...

Así lo ha dispuesto Dios en su Sabiduría providente; y, á virtud de esa disposición, contrastan admirablemente en la tierra la gallardía del adolescente y la decrepitud del anciano; el último quejido del moribundo, que cierra sus cansados ojos á ésta luz caduca, y el llanto del recién nacido, que llora las tristezas de su temporal destierro; la cabellera blanca del octogenario y los cabellos de oro de esos ángeles que alegran el hogar, y sonrían en la cuna viendo á otros ángeles alados, que velan su sueño y presiden sus inocentes juegos.

¡Bendito sea Dios, Señores, que, en medio de la amargura amarguísima de los presentes tiempos, cuyos deijos todo lo hacen insípido al paladar del alma (1), nos

(1) Alusión á la guerra contra Chile y sus funestas consecuencias para el Perú.

consiente estos momentos de dulce expansión, bajo el hospitalario techo de su templo, al pié del sagrado altar, á la benéfica sombra de esta Religión, tres veces augusta, porque nos enseña á honrarle, porque bendice nuestras alegrías, y porque sabe enjugar nuestro llanto!

Ella nos ha reunido para que presenciemos el solemne pacto, que celebran hoy dos almas viageras al prometerse estrecha unión, vida inseparable, fidelidad acrisolada mientras que habiten el deleznable tabernáculo, en donde las fijó la voluntad creadora del bendito Hacedor de todas las cosas. Bajo de sus miradas santas van á estrecharse las manos y á articular una promesa, que solo á la Muerte le es dado desatar. Van á realizar, en un momento del tiempo, la copia de una creación maestra de Dios y ejecución de un designio eterno,—de la unión personal del divino Verbo con la naturaleza humana, para fundar la Iglesia de Cristo,—y, á semejanza del original, en el que contemplamos á dos naturalezas unidas en una persona divina, van ellas—las dos almas—á permanecer unidas en una sola entidad moral, que las convertirá, desde hoy, en una sola por la unión de voluntades, por la comunión de vida, por el común destino, por las mútuas alegrías, por el recíproco derecho, por los comunes cuidados y aun por los comunes dolores.

Así imitaréis, ho esposos, la unión incomparable de Cristo con su Iglesia: y, á semejanza de lo que pasa en ese gran Sacramento (2), el varón será aquí cabeza de la

(2) Epist. de San Pablo á los de Efeso, cap. V, v. 32

mujer, y ésta, alegría y gloria del varón. El ha de gobernarla y ella obedecerá, como obedece la Iglesia á Cristo; ella ha de rogarle y él cederá á su ruego, como acontece cuando la Iglesia pide y Cristo otorga; y entrambos formaréis una familia, tendréis hijos, si el Señor fuere servido de daros tamaña bendición, como la ha dado á la Iglesia, fecunda en la prole cristiana; que no cesa de poblar el cielo con las generaciones que educa, y de embellecer la tierra con las que está preparando para el cielo.

¡Felices vosotros, si sabéis imitar aquel sublime modelo! Unidos por el vínculo del Sacramento que vais á recibir, atravesaréis el áspero sendero que conduce á nuestra patria inmortal; las virtudes cristianas serán el viático que sufrague al gasto de la vida; y vuestro amor, fortificado por la divina gracia, el lazo que sujete la una á la otra voluntad, para que seáis siempre *uno*; esto es, fuertes, soberanamente fuertes en la lucha: que la fuerza arranca de la unidad, y tiene en ella su apoyo más firme. Vuestros hijos serán otro vínculo aún más apretado, que unirá los corazones hasta en la ancianidad, esa época de la vida en que el amor conyugal torna-se amistad dulcísima, íntima confianza, armonía imperturbable de las almas; ellos, como renuevos de olivo, alegrarán vuestra mesa (3), y, como guirnalda de honor, ceñirán vuestras sienes después de los rícos combates del dolor y del trabajo.

Aun haréis más: porque la familia cris-

(3) Salmo CXXVII, v. 2

tiana, que comenzáis á formar en este momento, es el núcleo de la gran familia social, que se extiende en círculos concéntricos desde el hogar hasta la ciudad, de la ciudad á la Nación, de ésta al Continente y del Continente al Mundo. ¡Ignora el adolescente, que juega á la orilla del mar, los círculos que trazará la piedrecita que arroja en las aguas su brazo débil, y que no alcanza á medirse su vista, más débil que su brazo!.....

Por último, la familia cristiana, que pretendéis formar, será también remedo aunque imperfecto de Dios, Uno y Trino, en cuyo nombre voy á bendeciros. Porque Dios no está solo en el inmenso espacio, en la incommensurable eternidad. Nunca ha estado solo! Que, siendo *uno* por su naturaleza perfectísima, es igualmente *trino* en las personas, por exigencia de su misma perfección. Eternamente activo, porque es eternamente perfecto, su actividad se expresa por la trinidad, y su perfección, por la unidad en la trinidad. El Padre Eterno lleva el dulce nombre de *Padre*, porque eternamente engendra, de su propia sustancia, á su *Verbo*, á su *Hijo*, que es la viva imagen de su perfección; y entrambos, contemplándose en una delicia inefable, producen al *Esíritu Santo*, que es la expresión personal del amor infinito. Desde que el Verbo divino, hecho hombre en las puras entrañas de la Virgen María, nos trajo estas sublimes nociones, la familia, que se forma á la sombra de su cruz redentora, imita á aquella familia, tipo sin rival y sin cotejo, y se le acerca cuanto lo consiente la limitación

humana.

En la familia cristiana, el padre representa al Padre eterno, de quién deriva toda paternidad en el cielo y en la tierra, al decir del Apóstol de las naciones (4); el hijo hace recordar al Verbo increado, á la Sabiduría de Dios, pues, si fuere sábio, dice la Sagrada Escritura “que es la alegría de su padre” (5); y la madre, la esposa es vínculo entre el padre y su hijo, como es vínculo el Espíritu Santo entre el eterno Padre y su Verbo.—Ella es el amor de la familia, porque en ella se concentran el amor del padre y del hijo, y en su corazón se buscan y se hallan esos dos corazones!

Vivid, pues, cristianamente, para realizar cosas tan grandes; y que la educación que déis á vuestros hijos, y el amor que os profeséis, y las virtudes que practiquéis, os tornen copia valiosísima de aquellos sublimes modelos.

Ahora, no levantaré mi diestra para bendeciros, sin pedir á Dios que confirme en el cielo, lo que voy á hacer en Su nombre acá en la tierra.

Y vosotros, respetables circunstantes, asociaos á mí para obtener cuánto desean vuestros generosos corazones:

Bendiciones de pureza; bendiciones de felicidad; bendiciones de paz; bendiciones de fecundidad; bendiciones de salud; bendiciones de acierto; bendiciones de constancia; bendiciones de fortaleza; bendiciones de paciencia; bendiciones de amor incontrastable, de virtudes cristianas, domés-

(4) Epist. ad Efesios, cap. III, v. 15.

(5) Proverbios, cap. X, v. 1.

ticaz y sociales; y la última y más preciosa de todas, la bendición de los predestinados: para que estos esposos, después de su carrera mortal, vayan á bendecir á Dios y á gozarle por toda la eternidad.



DISCURSO

PRONUNCIADO

EN EL TEMPLO DE N^{RA}. S^{RA}. DE BELEN.

SEÑORES, SEÑORAS



CERTAMENTE que esta no es la primera vez en que concurrís á presenciar el acto solemne, por el cual dos voluntades libres, dos personas independientes se ligan para siempre, de lante de Dios y de la Iglesia, expresando, ante el delegado de ésta y algunos testigos, que quieren pertenecerse recíprocamente, y que cada cual cede á su cónyuge una parte del señorío que sobresi mismo tiene, ora en órden al espíritu, ora en órden á la materia deleznable.—Muchas veces habéis presenciado un hecho semejante y escuchando de los labios del sacerdote, que autoriza y bendice, una palabra de edificación. Hoy os la debo también; y de grado he de pagarla, consultando lo que sea

más provechoso á vuestra salud, sobre todo, en los presentes tiempos en que, ó por la relajación de las costumbres entre los cristianos, ó por el consiguiente extravío del Poder público, se mira esta institución divina como un contrato de tan poca importancia cual si versara sobre bienes muebles más ó menos preciosos; se admite la rescisión de él; y se echa en olvido que hay algo más que un contrato en el matrimonio, que es uno de los sacramentos de la ley de gracia, fundado por Cristo Nuestro Señor, Restaurador y Salvador del hombre caído.

Pues sí, en el principio de los tiempos, el matrimonio fué solo oficio de la naturaleza y no estuvo sujeto á profanación, porque el hombre y la mujer fueron criados en justicia y santidad; no obstante, esa institución divina hubo de modificarse, y no muy tarde, porque, desgraciadamente, nuestros progenitores cayeron del pedestal de la Justicia y vieron eclipsarse la aureola de Santidad, que daba resplandor á sus nobles frentes.—El hombre pudo abusar entonces de ese bien natural, pero como era aun más necesario al caído que al erguido, pues había menester de un brazo en que apoyarse, de un alma que le compadeciera, de un corazón que hiciera eco á sus lamentos, y de una mano que, piadosa, enjugara su llanto abrasador.... el Señor concedió al hombre culpable el matrimonio como un remedio.—Lo que era oficio sublime en el estado de inocencia, porque reflejaba la fecundidad de Dios imitando su paternidad, tornóse remedio en el estado de decadencia, para que el

hombre no corrompiera sus caminos, teniendo, como dice el Apóstol de las Naciones, el varón su mujer y la mujer su varón (1). Y, á virtud de aquel socorro tan oportuno, que Dios otorgó al hombre miserable, vemos florecer la santidad conyugal en el pueblo escogido, y sentimos la fragancia que exhala el modesto hogar de los Patriarcas; y vemos á la mujer considerada como la natural compañera del hombre, y acatada por éste, y circundada por numerosa prole, que le tributa veneración y amor, y deposita sus yertos despojos en un sepulcro consagrado por lágrimas, y en donde irán á reposar más tarde los cansados huesos del Jefe de la familia (2). Así aconteció con la hermosa Raquel, la suspirada esposa de Jacob, cuya mano obtuvo después de catorce años de rudo servicio bajo el señorío de Labán (3). ¡Tanto fué amada, respetada y bendecida la mujer, bajo el influjo del matrimonio, aun después de la caída de nuestros primeros padres! Más..... solo en el pueblo de Dios; solo en la Iglesia de Moisés; solo en aquella congregación que fué sombra y figura de la Iglesia cristiana. Porque, en otros pueblos, y bajo de otras leyes, y á la voz única de los deprabados instintos del hombre corrompido y corruptor..... ay! Señores ¡Qué lástima de criatura tan hermosa, tan delicada, tan sencilla, criada para ser el ángel del hogar, y trocada en vil esclava, embrutecida y vilipendiada por el sér más fuerte, que le de-

(1) 1a. Epíst. á la de Corinto, cap. VII. v. 2.

(2) Génesis, cap. XXXV. vv. 19 y 20.

(3) Génesis, cap. XXIX. v. 27.

bía protección y respeto!.....

Aparto con horror mis ojos de ese cuadro som brío, en el que apenas se divisan los lineamentos del seráfico rostro de la mujer, porque hállanse cubiertos con el tupido velo que los celos echaran sobre él; encórvase su cuello al pesado yugo de la esclavitud; doblégase su talle para rendir humillante obsequio á su tirano; palpita lentamente su corazón oprimido por el dolor; anúblase su frente al reflejar su condición infame; y toda ella consume sus fuerzas, ora en las recias fatigas del trabajo varonil, ora en el ócio enervante y envilecedor del harén.

¡Bendito sea una y mil veces el Redentor adorable de nuestras almas, que descargó la conciencia humana del peso abrumador de aquella prolongada injusticia! Que puso una marca de fuego sobre el rostro del hombre que se atreviese á degradar á la mujer; y que levantó esta á la altura del varón, recordando la ya olvidada institución del paraíso, y estableciendo la indisolubilidad del lazo matrimonial, que hizo fuerte, sagrado, indestructible por su palabra, y suave, apretado y santo por la gracia anexa al Sacramento! Que idealizó el matrimonio, por la unión indisoluble, santa é íntima, que contrajo con la naturaleza humana, reparada en la persona de Cristo, ennoblecida por tan alto parentesco, y enriquecida con los valiosísimos rubíes de su sangre, ofrecida por nuestro rescate! Y que idealizó á la mujer en María, la incomparable Madre de Dios y Madre nuestra; de María, que

brotó como un lirio fragante de pureza del frío tálamo de dos ancianos Patriarcas; que abre al cielo su nítida corola, atrae al Espíritu de Dios, y se convierte en gracioso nido de la misma Paloma que abrió sus alas sobre la régia frente de Jesús, Salvador de los hombres! Que la idealizó aún más, en la misma María, al pié de la Cruz, en donde ella se oyó llamar *Mujer*, con acento de misterio, y se tornó Madre nuestra á virtud de altísimo encargo, y fué confiada á los filiales cuidados de un discípulo virgen, que aprendió á amar castamente cuando reclinó su cabeza en el pecho de su Maestro! Y que puso remate espléndido á esta obra de reparación, cuando, al rasgar los cielos ante los ojos de ese discípulo asombrado, se la dejó ver oprimiendo con el pié la luna, toda vestida del sol, y coronada por el amor de las estrellas! [4] ¡Bendito, mil veces bendito sea Dios, Señores; que así sabe sacar bienes inmensos de males deplorables, y conducir suavemente al hombre, por caminos de pureza, de santidad y de respeto, á ejecutar sus altísimos designios!

Tres hilos de oro forman, Señores, el lazo inquebratable que va á unir dentro de pocos instantes esas dos almas, á quienes mi alma va á vender en nombre de Dios. —Esos hilos misteriosos, que se entretajan para formar fuerte vínculo, son los tres bienes propios del matrimonio: el bien de

la *prole*, el bien de la *fé*, el bien del *sacramento*.

EL BIEN DE LA PROLE. Ordénase á esta el matrimonio según el sabio plan del Criador. El ha querido que el hombre le imite en su fecundidad; que, como Él, se llama *padre* de un ser semejante; que no solamente le engendre, sino que eduque su alma, obra exclusiva de Dios, é imprima en ella nobles pensamientos, y despierte en ella afectos santos; que cuide de la conservación y desarrollo de su cuerpo, y que cuide aún más de la inocencia y del enriquecimiento de su alma.—Enaltecedora misión, que confiere al hombre y á la mujer grandes derechos y les impone grandes obligaciones.—Derecho de asociarse para multiplicarse: obligación de no contrariar los santos fines que Dios se propuso al instituir el matrimonio. Derecho de gobernar á sus hijos: obligación de educarlos física y moralmente. Derecho al respeto, á la obediencia y al amor de su prole: obligación de darles buenos ejemplos, de mandarles siempre lo justo, de amarles con abnegación. Derecho de paternidad, respetable y respetado en toda humana asociación: obligación de permanecer unidos hasta el fin de la vida, para cumplir el grave encargo de la educación, que sería de todo punto desatendido, y descuidado, y frustrado, si el matrimonio fuese unión pasajera, lazo de capricho, frangible según el albedrío de los cónyuges, ó las disposiciones de una ley humana, mudable é imperfecta.

BIEN DE LA FÉ. Esto es, de la fidelidad. que es justicia en los casados, quienes han

de amarse, sin dividir el afecto con nadie mientras que vivan ambos; pues, no siendo pasajera la unión, su amor no ha de ser veleidoso, ni mudable. Ni han de hacerse traición, por más que alguno de los dos flaquease en la fidelidad, que eso no autorizaría al inocente á pervertir su fé, pues, como dice San Agustín, “no se la debe al extraviado, sino á Jesucristo.” Para que el corazón mudable no haga traición al deber, ahí está la gracia invisible, vinculada al Sacramento, y que por él, se comunica á los que le contraen con puras conciencias. Reciben la gracia *santificante*, que es un ser sobrenatural y divino, que los hace capaces de sentir como Jesucristo, y la gracia *unitiva*, que afianza, consolida y perpetúa el vínculo formado por el natural afecto. Este bien soberano, que hace armonizar, las almas, de tal suerte que se completan y no pueden vivir la una sin la otra, obra es del Sacramento y no del contrato, que, por solemne que fuese, solo sería un estímulo á la fidelidad, y nunca fuerza vencedora de la flaqueza humana, dos veces débil, porque ni ha sido confirmada en el bien, ni está exenta de enfermedad y tentación frecuente.

Pero el Sacramento suple lo que al contrato falta, porque propio es de la gracia suplir las deficiencias de la naturaleza.

BIEN DEL SACRAMENTO. Grande Sacramento, dice San Pablo en Cristo y en la Iglesia! Esto es, tesoro escondido de gracia y de hermosura, esa unión prodigiosa de la persona adorable del Verbo con la naturaleza humana, que ha unido á sí

santamente, perpétuamente.

Santamente; para la gloria de Dios, que es el fin primario de todas las obras de Dios, desde la más grande que es la Encarnación del Verbo divino hasta la que podemos reputar más pequeña—la creación de un grano de menuda arena.—El Verbo encarnado glorifica á su Padre por el abatimiento sublime de una persona divina, que se une íntimamente á la naturaleza humana: el Infinito se une á lo finito, el Increado á lo creado, la Gloria al polvo; y esto, para satisfacer á la Justicia eterna, ofendida por la soberbia del hombre. El engendrado por el entendimiento del Padre celestial, la Verdad eterna, y, por tanto, la Humildad—que humildad es verdad, ha dicho Santa Teresa de Jesús—repara las quiebras del hombre soberbio, del que quiso “ser como Dios”; “la obediencia hasta la muerte, y muerte de cruz” satisface por la desobediencia al pié de un árbol malhadado en el jardín de las delicias—Hé ahí, pues una unión santa y santificadora: santa, porque se ordena á la mayor gloria de Dios; santificadora, porque eleva la naturaleza humana á las alturas divinas.—Tal debe ser vuestra unión, ó esposos! El marido debe imitar al Hijo de Dios, y levantar á la mujer por la buena dirección, por su fuerza moral, por el socorro que preste á su debilidad, como Cristo levanta á la Iglesia, á quien dirige, comunica gracia, y sostiene en sus frecuentes luchas. La mujer debe imitar á la Iglesia, por la obediencia, por el blando ruego, por la confianza en el amor de su marido. Y entrambos han de amarse

con un amor puro, entrañable, abnegado, y, como dice la Esposa de los cantares “fuerte como la muerte.” [5]

Perpétuamente dura la unión inefable de las dos naturalezas, divina y humana, que confesamos y adoramos en la persona de Cristo nuestro Bien: pues ni aun la muerte separó la divinidad de la humanidad; que solo fué parte á separar el alma del cuerpo, como acontece siempre que un hombre muere.

—“Lo que una vez tomó el Verbo, enseña la Sagrada Teología, jamás lo abandonó.”—Así es que llevó al patíbulo infame de la cruz su cuerpo, su alma, su divinidad, unidos por la más estrecha lazada; y llevó al cielo ese cuerpo glorificado, esa alma radiante de felicidad, esa persona divina triunfadora del pecado, de la muerte y del infierno, y escoltada por la naturaleza humana, en ella enaltecida y triunfante, *captivam duxit captivitatem.* [6]

Así debe ser vuestra unión, ho esposos! Pues no ha de turbarse por las vicitudes á que están sujetos los casados. Y en el dolor como en la alegría, en la enfermedad como en la salud, en la pobreza como en la riqueza, en el abatimiento como en la exaltación, habéis de permanecer unidos como en este solemne momento de vuestra vida. Así, y solamente así, imitaréis la unión de Cristo con la Iglesia; así será grande este Sacramento entre vosotros. Y, si la muerte ha de separaros, como no separó á vuestro divino modelo, es porque las nupcias no son del cielo, sino de este

(5) Cantar de los Cantares, cap. VIII, v. 6.

(6) Epíst. á los de Efeso, cap. IV, v. 5.

valle de lágrimas: "que en el cielo, ha dicho nuestro Señor, ni se casan, ni se casarán, sino que todos serán como ángeles de Dios." [7] Más acá en la tierra nada os ha de separar, en reverencia al Sacramento que recibís, único lazo que puede aceptar la mujer cristiana, quien no ha de trocarlo jamás por el débil lazo legal de un contrato, que sería en ambos esposos una apostasía, y en la mujer, la sujeción á los caprichos del hombre, como acontese en las Naciones que han caído en el error de reemplazar el Sacramento por el contrato.

¡Esposos cristianos! No quiero aplazar la realización de vuestros deseos. Debo ya bendeciros en nombre de Dios y de la Iglesia, y voy á hacerlo en la efusión de mi corazón. Pídele para vosotros todos los bienes del tiempo y de la eternidad: le pido una prole bendita, una fidelidad inquebrantable, una santidad ejemplar.

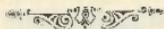
Así llenaréis los fines de esta institución respetable y santa; así seguiréis la corriente de la naturaleza, socorridos por el magisterio de la gracia, para evitar los escollos en que sucumbe la humana miseria. Así ha de surcar vuestra barquilla frágil el proceloso mar de la vida; y cargada con el tesoro de las virtudes, y dejando tras de sí una luminosa estela de buenos ejemplos y de cristiana prole, arribará algún día á las serenas playas de la eternidad feliz, patria suspirada de las almas, único lugar de reposo, y de seguridad, y de dicha cumplida, que hace olvidar para siempre los

dolores, las angustias, las zozobras, los peligros, las mudanzas, enjugar el llanto, dá luz inmortal á las pupilas del alma, y la arrebatá y saca de sí por la contemplación de la divina Hemosura, que sacia, embriaga y torna semejantes á Ella, á los que crió, redimió, santificó y salvó de los peligros de este mundo, y destina perpetuamente á amarle, gozarle y bendecirle por los siglos de los siglos.



TIPOGRAFIA GUTENBERG.

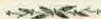
CALLE PEDRO CARBO 2ª. CUADRA



SE PARTICIPA

A los Srs. Banqueros, Hacendados, Comerciantes etc. etc. que á la TIPOGRAFIA "GUTENBERG" le ha llegado ultimamente la más grande y mejor máquina de rayar de las que existen en plaza.

Se atenderá á los trabajos de RAYADO en papel de cuentas, libros en blanco de las dimensiones que se solicite y en general á toda obra que con ella se relacione.



ESPECIALIDAD EN TARJETAS DE VISITA
BLANCAS Y DE LUTO

COMPRA Y VENTA DE LIBROS

ENCUADERNACION — SELLOS DE CAUCHO

IMPRESIONES DE LUJO EN—

—UNO Ó VARIOS COLORES

SE DORA A FUEGO EN CARTERAS

Venta permanente de Pedidos y Manifiestos de Aduana, Guías, Pólizas y Pagarés.

LA SONRISA DE LOS NIÑOS

EL infrascrito Doctor en Medicina y Cirujía certifica que ha usado con éxito satisfactorio el JARABE DE "BROMOFORMO" preparado por el Licenciado Sr. Dn. Tarquino J. Viteri; en las Bronquitis catarrales, La Coqueluche y la Tuberculosis pulmonar produciendo un rápido alivio de la Tos y un gran bienestar para el enfermo.—Es todo lo que puedo decir en obsequio de la verdad y para los fines legales y consignientes.

Guayaquil, Julio 19 de 1903.

CARLOS GARCIA DROUET.

Sub-decano de la Facultad de Medicina del Guayas.—Profesor de Fisiología y Física Médica, Médico del Hospital Civil y Miembro Honorario de la Asociación Escuela de Medicina.

UNICO DEPOSITO EN LA BOTICA DE LA MERCED DEL

SR. TARQUINO J. VITERI.

BOTICA DE LA MERCED

Me honro en poner á disposición del respetable Cuerpo Médico y del público en general; ofreciéndoles un completo y variado surtido de productos químicos y farmacéuticos, importados directamente de las fábricas europeas y americanas.

La experiencia y conocimientos que he adquirido en la larga práctica de mi profesión, me pone en condiciones de poder servir á mis favorecedores con la solícitud y esmero que merecen.

Los pobres serán atendidos en mi establecimiento **T O DOS TORIAS** de g á 10 a. m. por el **Sr. Dr. José M. Iturralde.**

Especialidad en las enfermedades del estómago y los intestinos.

VENTA POR MAYOR Y MENOR.

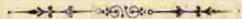
TARQUINO J. VITERI,
Licenciado en Farmacia.

LA BOTICA DEL MALECON DROGUERIA-ECUATORIANA

—DE—

J. C. MUÑOZ & Cia.

Situada en el Malecón al frente del Muelle principal de la Empresa de Vapores Nuevos.



Tiene un completo y variado surtido de Drogas, Medicinas, productos Químicos y Farmacéuticos, instrumentos de Cirujía, aparatos Higiénicos, útiles para farmacéuticos, accesorios de Botica, Perfumería Fina, etc.

IMPORTADAS DIRECTAMENTE DE LAS MEJORES
FÁBRICAS EUROPEAS Y AMERICANAS.

Vende por mayor y menor á precios tan módicos que NO TEME LA COMPETENCIA

Cuenta con expertos empleados, que se encargan UNICAMENTE de las ventas por mayor, y de los pedidos de los pueblos y Srs. hacendados; por lo cual GARANTIZA LA ESCRUPULOSIDAD en el despacho.

HACE GRANDES DESCUENTOS.

OBSEQUIA PRECIOSOS CROMOS, ABANICOS,
FIGURAS Y MAS OBJETOS DE RECLAME.

EL AFAMADO NÉCTAR "EL PORVENIR"

Vino Tónico Wintersmith,
Antipalúdico por excelencia

AGUA MINERAL LITHIA LA SIN IGUAL PARA
EL HIGADO Y LOS RIÑONES. ETC.

SASTRERIA

DE

JUAN LOMBEIDA

CALLE DE CLEMENTE BALLEEN 2a. CUADRA

Núm. 47

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE
ENCUENTRAN SIEMPRE
LOS MEJORES CASIMIRES IMPORTADOS

DIRECTAMENTE DE
FRANCIA É INGLATERRA

TELÉFONO N°. 379—CASILLA CORREO N°. 272

GUAYAQUIL.



VICIOS

LOS vicios son todos malos; pero ninguno tan degradante como el del licor. Sin embargo entre los vicios, hay uno de gran tono é higiénico; el fumar.

El lujo de los Emperadores, Reyes, Lo- res, &, es el brindar á sus amigos un buen Cigarro, y así pasa también hasta con el más humilde obrero.

Para que el tabaco sea higiénico, nece- sita ser de buena calidad y sin ponerle preparaciones compuestas con escencias de vainilla, que son siempre nocivas á la salud.

FUMAD PUES LOS AFAMADOS
"PURITANOS," Y ENCONTRAREIS
LO DESEADO. EXQUISITO TABACO,
EXCELENTE PICADURA Y
EPLENDIDO PAPEL.

"LOS PURITANOS"

GRAN FABRICA

DE

CIGARROS Y CIGARRILLOS

D-E

MIGUEL ALBURQUERQUE.

GUAYAQUIL.

APARTADO DE CORREO 247

HOJALATERIA Y LAMPARERIA

DE

ELEODORO P. LEON.

Establecida en la calle de Luque 2ª cuadra en 1878

Hoy reinstalada en 9 de Octubre 1ª cuadra,
bajos del "Gran Victoria Hotel."

La mejor, antigua y acreditada de la República, única premiada en las mejores Exposiciones Nacionales y Europeas.

Cuenta con los mejores operarios y magníficas maquinarias y sus trabajos son entregados con puntualidad, rivalizando con los que nos vienen de ultramar.

No sin razón, su numerosa clientela que la favorece tantos años; distingue como la mejor.

Artículos del ramo, surtido sin igual y sin alteración de sus antiguos precios, por mayor y menor.

Especial atención y fino trato a todos sus clientes.

Las manufacturas del establecimiento, no se ofrecen por las calles y todas llevan la marca de fábrica, las que han merecido los mejores premios, por su sólida y acabada construcción.

**NECESITAMOS CONSTANTEMENTE
OPERARIOS Y PAGAMOS BUENOS SALARIOS.**

NOTA

NO FABRICAMOS COLCHONES.

ZAPATERIA "EL AGUILA"

HORACIO FERAUD

ESQUINA PEDRO CARBO Y LUQUE

En este acreditado Establecimiento, premiado en la Exposición Nacional de la «Sociedad Filantrópica» y en las de París y Buffalo, y que está bajo la dirección del competente cortador Sr. José Felipe Arellano, se trabaja toda clase de calzado para Señoras, Caballeros y niños, empleando los mejores materiales y a la satisfacción del gusto más exigente.

LAS MEDIDAS SE TOMAN A DOMICILIO CUANDO LO SOLICITAN.
GARANTIZASE EL BUEN TRATO, EL ESmero EN LAS OBRAS
Y LA PUNTUALIDAD

Completo surtido de **CALZADO** para la venta.

CARLOS MONGE PÁEZ
ABOGADO

Tiene su estudio en la calle Aguirre
1ª cuadra casa del Sr. Dr. Vallejo

HORA DE DESPACHO: DE OCHO A ONCE
Y DE UNA A CINCO

"LA DIOLE S.A"

TALLERES DE RELOJERIA, JOYERIA Y GRABADOS

DE

ELIAS PAEZ Y Ca.

CALLE PEDRO CARBO ENTRE LUQUE
Y PLAZA ROCAFUERTE.

Composición de Relojes garantizados por un año
forsozo gran esmero en repeticiones y Cronómetros.

Fabricaciones de ALHAJAS al último estilo según
catálogos.

Grabados en ALTO y VAJO relieve DORADOS y
PLATEADOS en todo metal.

TELÉFONO 338

JANER É HIJO

CALLE DE PICHINCHA No. 131

GUAYAQUIL

CASA FUNDADA EN 1876



COMPLETO SURTIDO DE LIBRERÍA,
ARTÍCULOS DE ESCRITORIO, MATERIALES
PARA ESCUELAS Y COLEGIOS,
PAPEL Y TINTA DE IMPRENTA,
MATERIAL PARA ENCUADERNADORES,
JUEGOS DE TODAS CLASES
PIEZAS DE MÚSICA

CENTRO DE SUSCRICION A LOS
PRINCIPALES PERIODICOS



ALMACEN DE PIANOS

EN este almacén siempre hay un buen surtido de PIANOS usados y bien refaccionados para la venta ó alquiler.

SE COMPONE TODA CLASE DE
**PIANOS DE SALON, PIANOLAS
Y ARMONIOS**
Y SE AUMENTA UN PEDAL PARA
BANDURRIA.

Recibo pianos en consignación para su pronta venta, comprometiéndome á la reparación de ellos.

**GARANTIZO EL MATERIAL
Y TRABAJO**

PUNTUALIDAD, ESMERO
Y BARATURA.

El que desee comprar, componer, vender ó alquilar PIANOS venga al almacén de

PEDRO PABLO ESPINOZA

Situada en la PLAZA DE SAN FRANCISCO casa del Sr. Oldenburgo.

—GUAYAQUIL—ECUADOR—



LIBRERIA AMERICANA

DE

A. PORTER.

UTILES DE ESCRITORIO.

MATERIALES PARA ESCUELA.

Calle de Aguirre,

Frente a la Gobernación.



TELEFONO NÚM. 137.



DISCURSO

SOBRE LA

MASONERIA

PRONUNCIADO POR EL

M. R. P. FR. VICENTE M. CAICEDO
DE LA ORDEN DE PREDICADORES

Con licencia de la Orden y del Ordinario.

AREQUIPA

TIP. CÁCERES, BOLIVAR 23.

1900

Motivo de esta publicación.

Cuando, el 13 del actual, trigésimo segundo aniversario del inolvidable terremoto del 68, prediqué en Catedral, por encargo del Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de la Diócesis, no me pasó por el pensamiento dar a la estampa mi imperfecto trabajo. ¿Por qué lo doy ahora? Porque muchas personas e instituciones respetables, entre estas la «Unión Católica de Caballeros», me lo han exigido con instancia, sufragando aún los gastos de la impresión. Tal actitud tomada por quienes, gracias a sus condiciones, representan dignamente a la mayor y mejor parte de esta católica cuanto culta sociedad, significa, más que un honor a mi persona, que ciertamente no merezco, un homenaje a la verdad y una general y enérgica protesta contra los masones y librepensadores.

¡Plegue a Dios contribuya esta publicación al triunfo pronto y completo del catolicismo sobre la impiedad!

Arequipa, Convento de S. Pablo de Predicadores,
a 30 de Agosto de 1900.

Fr. Vicente M. Caicedo.
O. P.

Juicio de la Prensa.

LA MASONERÍA.—Por la premura del tiempo no nos ocupamos ayer tarde del notable y luminoso discurso que en la iglesia Catedral pronunció el reputado orador R. P. Vicente M. Caicedo, de Santo Domingo, con motivo del aniversario XXXII del terremoto del 68.

Y especialmente tomamos nota del tema importante que desarrolló; porque es irrecusable el testimonio de todos los pueblos, y están contestes en afirmar, que la tenebrosa masonería es el elemento disociador de más poder, de donde toman origen el anarquismo, el socialismo, el liberalismo, el incendiario y todas esas ramificaciones ostensibles que reciben orden de destrucción social allá en el secreto y en el misterio.

El P. Caicedo, con gran acopio de razonamientos é invocando el fundamento de la Historia, combatió ventajosamente á esa hidra de siete cabezas, y probó que ella es el único motor que conmueve á las colectividades en los centros ó emporios y en el sagrado del hogar doméstico.

Como consecuencia lógica, el ilustrado orador habló de esa hoja satánica que se edita en Lima y que sobre el precepto constitucional se la tolera con el nombre de «El Libre Pensamiento.»

Número á número, hemos leído esas columnas de mala, de infame propaganda, y hemos lamentado que en el Perú, con la ley en la mano, no se le haya apremiado, mejor dicho, no se le haya suprimido para que no figure en el escenario del periodismo sensato, que sólo ostenta como lema: la razón y la justicia.

A esa desatentada publicación debería clavársela en la picota de la ley, porque es contraria á la Religión que profesa el Estado, y no alcanzamos á ver por qué las autoridades de la República toleran su circulación, desde que ella intoxica con su virus ponzoñoso las más sanas ideas y costumbres, manejando

como la mejor arma de muerte, la calumnia, para cumplir fielmente el consejo de consigna: "calumniad, que de la calumnia algo queda."

«El Libre Pensamiento» es el portavoz de una liga de librepensadores que ha extendido sus redes por los ámbitos del Perú, sólo con el objeto detestable de ganarse adeptos para socavar los fundamentos de la fe cristiana, elevándose hasta el ideal de ver convertida á nuestra patria en un hacinamiento de ruinas demagógicas, fruto de la labor anticatólica á que se entrega con afán, digno de mejor causa, esa liga infame.

Patentizando, con notas mejores que las nuestras, los peligros de esa hoja, el Padre Caicedo, dió la voz de alerta á los incautos, á fin de que no se halaguen con los silvidos de esa sirena engañosa.

En nuestras columnas nos hacemos eco del discurso del Padre Caicedo, porque pretendemos que esos sublimes tópicos no continúen sólo las columnas de nuestra Catedral, sino que la palabra del misionero dominicano, como impetuoso torrente, inunde los pueblos del Perú todo.

Ya hubiéramos deseado que el discurso aludido se hubiese pronunciado en una tribuna parlamentaria ó en la cátedra de una clásica academia, para que arrancara los aplausos que se merece y que nosotros se los tributamos.

(De «El Deber» de Arequipa, Agosto 14 de 1900.)

Si dimiseritis Dominum, convertet se, et affligit vos atque subvertet, postquam vobis praestiterit bona.

Si abandonareis al Señor, se volverá contra vosotros, y os afligirá y destruirá, después de los bienes que os ha hecho.
(Josué, XXIV, 20.)

Amados católicos:

Cuando la catástrofe del 68, cuyo solo recuerdo, a pesar de los seis lustros y medio transcurridos, os hace todavía temblar, ¿no semejaba Arequipa a un reo de muerte a quien se conduce al patíbulo? Mirad cómo la tierra, cual fiera herida por enherbolado arpón, que, retorciéndose, acomete en un acceso de rabia, ora os amenaza con bufidos prolongados y sordos; ora se abre en boquerones descomunales, ganosa de sumergiros, como a Coré, Datán y Abirón, en sus entrañas; ya os aturde y estremece con sus descompasados movimientos, como los de un ebrio; ya desploma con aterrador estrépito, sobre vuestras mismas cabezas, casas y templos, y arcos, y torres, y árboles, y cuanto se yergue sobre la superficie. ¡Y aquel correr de todos, desalados, por calles y plazas, dando alaridos desgarradores; y aquel desmayar de las madres, que convulsivamente aprietan a los niños contra los pechos, como si pretendiesen asilarlos dentro de su propio corazón; y aquel lastimero gemir de las doncellas, trocada su belleza en palidez mortal; y aquel arrastrarse de los ancianos y desvalidos, que forcejean por arrancarse a las fauces de una muerte cruel; y aquel mezclarse, en horrible confusión, lamentos y plegarias, ahullidos y sollozos, que-

jas y estertores, lágrimas y sangre, voces humanas y gritos de animales..... ¡oh! ¿qué anuncia este cuadro de horror sino la ejecución de una sentencia capital, próxima a verificarse en todo un pueblo? Arequipa va a ser exterminada, como Pompeya y Herculano, como Riobamba é Ibarra, de un modo escarmentador, pereciendo en un instante hombres y cosas a la vez, sin quedar piante ni mamante.

Pero no. Así como cuando, próximo a ejecutarse el decreto de muerte dado contra los Judíos por Asuero, postrada a los pies del Rey, pedía con lágrimas Esther: "¡Concedéme a mi pueblo, por quien intercedo!" (1), hasta que logró la revocación del decreto: así María Santísima, en la imagen del Rosario—la misma que tenéis a vuestra vista—desde el trono donde se hallaba colocada en su iglesia, velando por vosotros como desde una atalaya, imploraba con poderosos clamores misericordia en vuestro favor; interponíase, como Moisés (2), entre vosotros y la ira del Altísimo, constituíase como en pararrayos para protegeros, y os invitaba secretamente a refugiáros a su lado, como en inviolable sagrado y asilo.

Allá acudisteis vosotros en buena hora, la rodeasteis como al paladín de vuestra seguridad, la alzasteis en hombros como al Arca Santa, depositaria de vuestra dicha, y os cobijasteis bajo su protector manto, como se cobijan los polluelos bajo las alas de sus amorosas madres.

Trocada entonces, al punto, la sentencia de muerte en indulto de misericordia, dijo a Arequipa el Todopoderoso, como Salomón a Abiathar: "Digna eres de muerte; mas no te mataré hoy, porque llevaste el Arca del Señor Dios" (3).

Así salvó esta ciudad, relativamente con pocas pérdidas, de un inminente exterminio gracias a esta Arca Santa, María del Rosario, a quien sacó ella entonces procesionalmente en hombros, como lo repite agradecida todos los años en idéntica fecha.

Ahora parece que Arequipa no temiera más terremotos para lo porvenir. Hace bien, si tiene en su favor a Aquél que "arma a las criaturas para ven-

(1) Esther VII, 3.

(2) Exod. XXXII, 2.

(3) 3 Reg. II, 26.

garse de sus enemigos" (1), y en cuya defensa "combate el Orbe todo contra los insensatos" (2); si tiene siempre á María Santísima de su parte; si mantiene la fe viva, las costumbres morales, el catolicismo, en una palabra, íntegro y vigoroso, lo mismo en creencias que en acciones, no menos en privado que en público.

Pero sucede así, amados católicos? Desgraciadamente no. Arequipa, desde el 68, cuanto ha ganado en lo material—que es mucho—otro tanto, por lo menos, ha perdido en lo moral; hasta el punto de verse ahora ¡quién lo habría creído! amagada de un terremoto moral, religioso y social, mil veces más desastroso que el material.

Hablo de la *Masonería* (llamada aquí *Liga de Librepensadores*), esta asquerosa "pesta que va serpeando por todas las venas de la sociedad", como se expresa S. S. León XIII (3), peculiar de espíritus apocados ó malvados, ó malvados y apocados á la vez, cuyo hálito deletéreo va ya sensiblemente inficionando aquí en particular á la juventud: *vevilla regis prodeunt inferni!* Ante peligro semejante os amonesto con Josué: que "si abandonareis al Señor, se volverá contra vosotros, y os afigirá y destruirá, después de los bienes que os ha hecho."

A todo trance, hay que impedir combatir, extirpar la *Masonería*; y para esto el medio más eficaz es desenmascararla, por ser tan extremadamente deforme, que basta conocerla, para aborrecerla.

Hoy he de probaros que ella es un monstruo de iniquidad, que tiene en la cabeza tinieblas, en el corazón hiel, y en las manos la tea de la revolución y el estilete del asesinato; con otras palabras: que ella es

En sus ideas, tenebrosa;

En sus sentimientos, cruel;

En sus obras, criminal y destructora.

¡María del Rosario, esta nuestra Libertadora en el terremoto del 68, librenos también del de la *Masonería*, y alcáncenos hoy del Cielo un rayo de luz, para que, conociéndola en todo su horror, la abominemos y debemos victoriosamente! *Ave María.....*

(1) Sap. V, 18.

(2) Sap. V, 21.

(3) Encicl. "Humanum genus", 20 de Abril de 1884.

La *Masonería*, tal como hoy existe, verdadero aborto del infierno, nació, el 21 de Junio de 1717, en la tétrica Inglaterra, entre densas tinieblas de ignorancia, cobijada por la funesta sombra de Enrique VIII é Isabel, estos dos monstruos de lobreguez moral y social, y arrullada con horribles blasfemias por una chusina maldita de renegados, deístas y librepensadores que en una orgía le dieron el sér, en quienes no sabemos si fué mayor la ignorancia ó la insolencia, ó la impiedad, ó la inmoralidad.

Si tenebroso fué el origen, más tenebrosas aún son las doctrinas de esta secta hipócrita ó inconsciente. Negando al único verdadero Dios, admite por tal al *Gran Arquitecto*, que unas veces es el mismo Satanás en persona, cual lo canta Carducci; y otras, como lo explica Seydel, la *Humanidad* en abstracto; por lo cual declaró Garibaldi que "los hombres son partículas de Dios" (1).—En los demás dogmas religiosos, cambia la secta, como Proteo, según personas y lugares; pero cuantos abraza, "discrepan tanto y tan manifiestamente de la razón—dice León XIII—que nada puede ser más perverso; animase audazmente contra la majestad de Dios; maquina con descaro y en público la ruina de la Iglesia; y es su principal intento destruir hasta los cimientos todo el orden religioso y civil establecido por el cristianismo, levantando á su manera otro nuevo con fundamentos y leyes sacados de las entrañas del Naturalismo" (1).—Por lo demás, como donosamente decía el Cardenal Alimonda, "el masón es un animal libre, que retoza en campo abierto y puede parar y paecer donde más le plazca": lo mismo le da á la *Masonería* que sus adeptos tengan una religión que otra, ó ninguna: no siendo la verdad, todo cabe en ella; pues en teoría enseña el *indiferentismo*, y en la práctica la *incredulidad*.

Su iniciación, sus ritos, sus símbolos, sus juntas,

(1) Encicl. "Humanum genus", 21 de Abril de 1884.

sus señas y contraseñas, sus gestos grotescos, su idioma sagrado, en fin, todo es una algarabía de gitanos, una ridiculeza repugnante, un misterio de iniquidad, tan inaccesible á los profanos como el secreto de los Vedas ó los misterios de Eléusis. Ni más ni menos que las alimañas huyen de la luz, los afiliados á la secta buscan siempre las tinieblas. Más que los señores feudales del medio evo dentro de sus fortificados castillos, ocúltanse estos tales en lo más recóndito de sus logias y traslogias, y aun así no aciertan á esconder su vergüenza por tantas bajezas, traiciones é infamias. Cual los sacerdotes incáicos, para adorar la aurora, bajaban á las profundidades de la tierra, así estos *propagadores de la luz* encierranse en sus negros antros para concebir y combinar, unidos en nefando consorcio, planes criminales y subversivos. Temerosos siempre de ser descubiertos, á pesar de tantas precauciones, ora se disfrazan con la máscara de beneficencia y filantropía; ora se fingen inofensivos amantes de la ciencia, la literatura ó la civilización, ó amigos del pueblo; ora se distribuyen y parapetan, en fin, en sociedades anodinas de socorros mutuos, con nombres diversos y reglamentos incoloros de idilica simplicidad é inocencia. “La publicidad es para la Masonería—decía el ilustre Eckert—el talón de Aquiles: allí hay que herirla” (1).

Verdad que, en sus publicaciones, deja la secta traslucir, de cuando en cuando, tal ó cual propósito, tal ó cual acuerdo; mas lo hace solo con segunda intención, para orientarse y sondear la opinión pública; hácelo de cosillas de poca monta, que en nada la comprometen; y *nec semel lotus*, diría Tertuliano, jamás lo dice todo ni con sinceridad.—Aun á sus mismos aliados de orden inferior ocultos con exquisita diligencia los últimos y verdaderos fines, los supremos jefes de cada fracción, ciertas reuniones íntimas y secretas, sus deliberaciones, y por qué vía y con qué medios han de llevarse á cabo.—Así pues, en lo mismo que revela ó publica la Masonería, su *luz* tan lejos está de ser la meridiana, que no se asemeja ni á la aurora matinal; es, á lo sumo, aurora boreal que de noche cruza ra pida

en lo alto de la atmósfera, hacia el setentrion, dejándonos luego á oscuras; ó más bien son fuegos fatuos, de aquellos que exhalan en cerrada noche las tumbas.

Monstruosa y ciega como Polifemo, descrito por el poeta:

monstrum horrendum, informe, ingens, cui lumen ademptum (1),

la Masonería “habita, como el cachorro del león, en lugares escondidos” (2); “anda en tinieblas” (3), según la expresión del Salmista; aseméjase á la mujer majdita del Apocalipsi que lleva escrito en la frente *Misterio* (4); es la “Noche” modelada por Miguel Angel para la tumba de los Médicis, y no la estatua simbólica ideada por el Vico, que recibe el sol en la frente, como es la verdad, como es la Iglesia Católica.

II

Hemos examinado la cabeza: veamos el corazón de la secta.

Quizá en él haya algo que compense la vaciedad, la fealdad de aquella; como sucedía en Sócrates, *semejante en su fisonomía á un silencio*, según el testimonio de Jenofonte (5), pero de corazón de oro; en Filopemeno, deforme de aspecto, pero de corazón esforzado; en Esopo, cuyo rostro era feo, mas el corazón hermoso; en el Giotto, en fin, que tenía despreciable el semblante, mas en su corazón bullían los encantos del arte.

¡Pero no! La Masonería es Tersites, monstruosa de cara como de corazón. Abriga sentimientos de una hiena sin entrañas.

Fijaos, si no, en la educación que da á sus adeptos

(1) Virgil. *AEneid.* III. 68.

(2) Ps. XVI. 12.

(3) Ps. LXXXI. 5.

(4) Apoc. XVII. 5.

(5) *Corvix* IV. 1.º

tos, y en la conducta que guarda para con sus desertores, para con sus rivales, para con sus adversarios.

¿Quién niega que el corazón es tal, cual la educación que se le da? Pues bien: la que da la secta á los suyos simbolizabanla á maravilla *vendras, dagales, espadas, llanas, juramentos* terribles. Magnífica escuela, por cierto, de las tan decantadas *amistad, filantropía, libertad, igualdad, fraternidad!* ¡Habéis acaso visto formarse jamás mansas palomas en cuevas de serpientes, ni varones generosos en una mazmorra de forzados?

La Iglesia Católica, cuando la abandonan ingratos algunos de sus hijos, detesta, condena su extravío; mas en cuanto á los extraviados, los compadece, los busca, ofréceles el perdón y se lo da á cuantos de veras lo desean, *quia redeuntibus Ecclesie semper potest ingressus* (!); no los odia, ni persigue, ni asecha sus pasos, ni les amenaza con armas, ni inflige nunca pena capital.—La Masonería, al contrario. ¿Desierta de sus filas algún desengañado? ¡Reo es de muerte! La traición, la alevosía, la crueldad se encargan de ejecutar la sentencia, confeccionando, si es preciso, el veneno ó armando el brazo del sicario, sin pararse jamás en medios, por reprobados que sean. ¡Palpitaciones del corazón masónico!

Si así trata á los propios, ¿qué hará con los extranos? Egoísta y cruel como Tiberio, dice como él: "Reine yo, y después de mi muerte que arda el mundo!"

Cómo se maneje con sus rivales, quiero decir, con quienes persiguen el caritativo fin que ella finje proponerse, claro lo manifiesta, por no citar entre mil más que un hecho, su ruin conducta respecto del ilustre Ozanam y las "Conferencias de San Vicente" por él fundadas: agotó contra él y ellas todo un diccionario de dieterios como suyos, lo calumnió groseramente, ridiculizó su grandiosa obra é hizo cuanto pudo para frustrarla. Si la secta es, como alardea, tan *filantrópica*, ¿por qué tamaño odio contra quien alivia, socorre y consuela con sin igual desprendimiento á millares de desgraciados? ¡Palpitaciones del corazón masónico!

Pero donde se muestra éste más cruel y feroz, es contra sus adversarios: los católicos fervientes, los religiosos, los sacerdotes, los obispos—á quienes qué-dales, sin embargo, el consueo que, refiriéndose á Dios, decía La Hape: "¡Gran Dios! qué de imbéciles y corrompidos tienes por enemigos!"

Como un ejemplo entre infinitos del odio masónico en esta misma República, áhéstá «El Libre Pensamiento», ese pasquin infame, digno portavoz de la Masonería Peruana; infernal en sus blasfemias, descarado en sus calumnias, frívolo en sus temas, tabernario y brutal en su lenguaje, miserable en su redacción, ruin y patibulario en su personal, desde sus redactores, colaboradores y corresponsales, hasta sus agentes y repartidores: verdadero escarabajo de la prensa. Lo de menos es allí guiarse por un criterio en extremo mezquino; agitarse en una atmósfera raquítica, sin horizonte, sin luz, sin aire, sin vida; arremeter desatinadamente, con un furor digno de mejor causa; encajar todas las faltas de lógica; dar desahogo á innobles pasiones mal reprimidas; consignar un farrago de falsedades evidentes, como si á fuerza de repetir y amontonar mentiras, éstas se tornaran verdades; recoger, como en un basurero, y presentar con pueril aire de novedad, sin entenderlas quizá, mil manoseadas calumnias de todas especies. El *debut* de cuanto más insulso y asqueroso han vomitado en otros tiempos y lugares la impiedad y la ignorancia juntas; emparejar párrafos, vacíos de todo aliciente literario, científico ó comercial, y desbordantes sólo de bufonadas soeces y chistes (?) groseros y procaeces, de que hay plétora mortal en sus autores, que, cual árboles malditos, no producen sino arrugados frutos de estupidez cada-duca. Es la música de cadencias canalescas que, dirigida por labatuta de Offenbach, hacía, en las postrimerías del Imperio, las delicias de las *cocottes* de París. Es una especie de *enciclopedia*, en menor volumen y en rústica, sin gusto ni gracia, desnuda de todo atractivo; mamarrachada obscena, conjunto de insulseces y bellaquerías de quienes podría en ser todo lo que ser puede alma viviente, desde monstruo para abajo, pero que, estúpilos y mal intencionados, el diablo no tiene por donde desecharlos. En este semanario, que se imprime poco más que

[1] S. Petr. Chrysol. in cap. 13 Math.

para uso particular de la secta, no se emplea otra tinta que la compuesta de la hiel de la desesperación y de la bilis de la impotencia, almacenadas desde mucho tiempo atrás. Como si cuantos allí toman parte hubiesen nacido en los bordes de una laguna maldita, envenenados ellos mismos, procuran envenenar á sus lectores con gérmenes nocivos y hediondos; por donde puede en justicia aplicárseles lo que de sí escribía Horacio: "Si vienes á verme, descubrirás en mí un *cerdo*..... de la para de Epicuro (1)." Maldita de Dios la cosa que de útil ó agradable ofrece dicha hoja á sus lectores. Su lenguaje no es casto ni castizo; su estilo no es ameno, sino pesado hasta lo insufrible (ensayo, al fin, de quienes, según parece, hacen sus primeros escarceos en la prensa); si ejerce la crítica, en su boca agría siempre y destemplada, lo hace de espaldas á la justicia y de cara á la conveniencia de secta; si trae versos, son malísimos en forma y en fondo, escritos en variedad, más que de metros, de desatinos que forman un canto..... rodado y merecen hacerlos..... á un canto; si describe, no es un espejo, sino un remedo grotesco de la naturaleza lo que produce; si ataca, dirígenle sus diatribas contra lo bueno, lo justo, lo sublime, lo santo; si defiende, de seguro son gollerías, contrabandos, injusticias; si refiere, no hay una palabra de verdad en lo que vende por historia. ¿En qué se ocupa ese pasquín? En blasfemar de lo que no entiende—la Religión, la Biblia, la Iglesia—y arrojar fango ó inmundicias á los más venerandos rostros del Sumo Pontífice, de los Ilmos. Arzobispo y Obispos, de los párrocos, sacerdotes y religiosos, y hasta de vosotros ¡oh dignas matronas y beneméritos ciudadanos de Arequipa! ¿Y no es triste en extremo que semanalmente se repartan, sin embargo, en esta misma ciudad, varios ejemplares de un panfleto semejante, que sería la vergüenza aun de un serrallo?.....

¡Oh! y cómo simpatizan tan cordialmente los masones con todo lo malo y los malos (y cuanto peores, más) de todo lugar y tiempo, como si fuesen sus

hermanos gemelos! ¡Ya se ve! todos tienen un mismo padre—Satanás. ¿Asalta, en una vecina República, el poder un tirano, y se cometen los atropellos más salvajes, y corre sangre humana á torrentes (1)? Ahí están ellos, para aplaudirlo con frenesí. ¿Sorpréndese á un sacrilego, á un incendiario, á un ladrón de iglesias con el cuerpo del delito en la mano? Ahí están ellos, defensores natos de todo lo que no tiene defensa, para defenderlo, aun á costa de groseras calumnias contramocentes. ¡El judío Dreyfus vende á su patria—digo mal: los judíos no tienen patria, como tampoco la tienen los masones—vende á Francia á sus enemigos, y es condenado á presidio? Ahí están ellos para arrancarlo de la merecida prisión, y declararlo inocente, y batirle palmas, y presentarlo al mundo poco menos que á un semidiós á ese gran pícaro.

¿Que los masones se llaman filántropos? Es verdad; como el diablo se llama *Angel de luz*. ¿Que deploran las miserias del prójimo? Cierto; al modo que los coodrillos lloran sobre sus víctimas. ¿Que reparten dádivas? Si; con tanta filantropía como los fariseos, en público y con mucho ruido, "pues hacen todas sus obras sólo por ser vistos de los hombres"(2). ¿Que socorren á necesitados? Ya; ni más ni menos que socorrieron á Judas los que le dieron treinta monedas para vender á Cristo.

.....aut ulla pudalis
Dona carere dolis Danaum?

.....
"Quidquid id est, timeo Danos et dona ferentes",

¡diré con Laoconte (3).

¡Palpitaciones del corazón masónico!

[1] Q. Horatii Flacci *Epist.* I. 4. 16.

[1] Alude al Ecuador en su tristísima situación actual, desde el 25.
[2] Matth. X XII. 6.
[3] Virgil. *AENEID.* II. 49.

III

Quien piensa mal y siente mal, males tan sólo puede hacer. Es cabalmente lo que sucede con la Masonería. *Operatio ejus est omnis eversio*, diría Tertuliano: ruinas en todo orden son sus obras.

¿Pruebas? "Basta abrir por cualquier parte el libro de la historia, desde que hay masones en el mundo—decía Nocedal—para ver escrito en letras de sangre, en todas sus páginas, cuandoquiera que habla de ellos: ¡herejes! ¡apóstatas! ¡incendiarios! ¡asesinos! ¡criminales!" (1)

En efecto, la Masonería, junto con sus derivadas y auxiliares, a saber, todas las aberraciones anatemizadas en el *Syllabus*—pues tiene tantascabezas y tan funesta fecundidad como la hidra de Lerna—es el origen de todas las revoluciones y forma, como se jacta ella misma, "excelentes conspiradores" para "destruir el trono y el altar" (2). En el orden público, ella mantiene vivos los odios políticos, predica sin cesar la anarquía é instituye á los modernos Brutos en todo el mundo. En el privado, ella arma á los sicarios; asegura por diversas artes, todas malas, la impunidad, haciendo que burben audaz y diestramente las pesquisas de la policía y el castigo de la justicia; y aun los premia con elogios, honras, pensiones y estatuas! (3).

¿Quién es reo de lesa patria, en las guerras franco-prusiana, peru-chilena é ibero-americana, sino ella? ¿quién es responsable de los degüellos del Terror, en el 93, sino ella? ¿quién de las atrocidades de la *Commune* de París, sino ella? ¿quién de todas las matanzas é incendios de dinamiteros y nihilistas, sino ella? ¿quién de los flamantes asesinatos de nueve monarcas y trece jefes de Estado (entre ellos *Carnot, Cánovas, Isabel, Emperatriz de Austria, y Humberto,*

(1) D. Ramón Nocedal. Discurso en el juicio oral promovido por la Masonería, etc. 1888.

(2) Véase *Barruel, Histoire du Jacobinisme*.

(3) Compárese el Documento oficial del Dictador del Sud de Italia, *J. Garibaldi*, en favor de *Agostino Milano*.

Rey de Italia), sino ella? quién, en fin, del flagrante y tres veces repetido crimen de Ocopa, sino ella? Invoco hechos, hechos notorios, palpantes, integales: ¡conteste la secta, ella que se apellida "amiga de la paz!"

Hay otras hazafas de la Masonería. Si dirige una batalla, piérdela tan vergonzosamente, como la inspirada por Crispi contra Menelik en Massaua. Si invade el campo de las letras, conviértelas en pornográficas é impías; porque su planta no es la del Pégaso, que hace brotar fuentes copiosas de sublime belleza, sino la de la Quimera, o la del caballo de Atila, que agosta y arrasa irremediabilmente cuanto pisa; ignorante unas veces aun del propio idioma, vaxia de entusiasmo otras, desequilibrada en ideas siempre, si abusa del verso, perpetra un "Canto á Satanás" é idilios pedestres de la laya; si de la prosa, una *Enciclopedia*, las novelas de Zola, las "Páginas Libres" y otros papeles así, á lo *modernista*, plagados de asqueroso *realismo*. Naturalmente, su literatura tiene que estar á la altura del objeto. Cuando atrevida asalta el recinto de las ciencias, á su vista huyen despavoridas las verdades, como huyen las palomas á la vista del azor, y vienen á ocupar la morada augusta de aquellas hijas del Cielo un ejército de vándalos, digo de errores y horrores, á saber, el ateísmo, el panteísmo, el deísmo, el darwinismo, el materialismo, el naturalismo, el escepticismo y qué se yo cuantas otras barbaridades sin nombre. ¿Y las artes? Redúcelas al triste oficio de formar caricaturas! Es el estabismo personificado.

No sólo no producen estos beduinos del progreso obra alguna de provecho en ningún orden, sino que hacen por destruir las existentes é impedir se realicen cuantas los católicos emprenden. Verdaderos perros del hortelano.... son una traba para todo, para todo lo bueno, se entiende.

¿Recordáis de la Rifa que, destinada á la reconstrucción de la Capilla de San José, se realizó aquí, ahora seis ó siete años? No bien lo supieron los *partróticos* masones, acudieron en tropel.... ¿á dar su óbolo? no; ¿para aplaudir la empresa? tampoco; sino á calumniar villanamente á los más entusiastas colaboradores y decir que "sobraban iglesias en Arequipa." Olvidóseles añadir que lo que hacía falta,

eravlojias.—En estos mismos días, el H. Concejo, la H. Junta Departamental, Arequipa toda en masa, reunida en respetabilísimos "Círculos" de Caballeros y Señoras, propónese granjearse una nueva gloria incomparable é inmortal, encumbraudo sobre los altares á una preclara arequipeña, no de inferior mérito ciertamente que Graú ó Bolognesi —la M. Montegudo. ¡Qué habian de sufrirlo los masones! Al punto saltaron, como las víboras al herirlas el sol, *serpentes, gemina viperarum* (1), al fin, unos oponiéndose al subsidio solicitado, otros tergiversando la intencion de los donantes, quien ridiculizando á la Sierva de Dios, quien desacreditando su Causa. ¡Oh, cuán de otro modo se comportarian, si se proyectase erigir una estatua al hereje Vigil ó al apóstata Jordán Bruno!

Pero no fatigaré más vuestra atención.

Por lo dicho os habréis convencido de que esta bandada de arpias,

*Tristis haud illis monstram, nec scior ulla
Pestis* (2);

de que esta secta horrenda y execrable que, no obstante llegar apenas á un millón en todo el mundo el número de sus adeptos (3), pretende abarcar el globo en las mallas de una red de imposturas y crímenes; de que esta "generación mala y adulterina," en frase del Salvador (4), gavilla de foragidos, tan avezados al manejo del veneno como del puñal, según conviene á sus intentos depravados, en proyecto de herejes y judíos; de que este pandemonium ó legión, que San Juan llamaría "Sinagoga de Satanás" (5), y San Agustín "reino de embustes;" de que la Masonería, en una palabra, es, como os decía al principio,

en sus ideas, tenebrosa;
en sus sentimientos, cruel;
en sus obras, criminal y destructora.

(1) Matth. XXIII. 33.

(2) Virg. AEnéid. III. 214 sq.

(3) Véase *Wick's on. W. Kirk's houlxikon*, "Freimaurer."

(4) Matth. XII. 30. XVI.

(5) Apoc. II. 9.

Con sobrada razón lo han condenado ocho veces los Papas, desde Clemente XII hasta León XIII, es decir, desde su origen hasta nuestros días (1).

¡Oh amados católicos! que nunca vosotros ni vuestros hijos aceptéis ni toleréis lo que proscribe y anatematiza el Vicario de Cristo! que nunca deis cabida á tan perniciosa herejía, salteadora de la fe y la moralidad! que nunca turbe vuestras almas un terremoto tan desastroso como este! Porque, "si abandonareis al Señor, se volverá contra vosotros, y os afligirá y destruirá, después de los bienes que os ha hecho: *si deriseritis Dominum, conuertet se, et affiget vos, aliquo subvertet, postquam vobis prestaverit bona.*"

¡No! María Santísima del Rosario, destructora de las herejías en todo el mundo, no lo permitirá. Amadla entrañablemente siempre, sed dóciles á sus inspiraciones, rendidla ferviente, digno culto, y Ella os salvará del demonio y de sus secuaces, del pecado y de sus castigos.—Así sea.

[1] Clemente XII, "In eminenti", 21 de Abril de 1738; Benedicto XIV, "Providas", 18 de Mayo de 1764; Pio VII, "ad ecclesiam", 19 de Setiembre de 1821; León XII, "Quo graviora", 13 de Marzo de 1823; Pio VIII, "Draclitis", 21 de Mayo de 1829; Gregorio XVI, "Mirari vos", 16 de Agosto de 1832; Pio IX, "Encicl. Qui pluribus", 9 de Noviembre de 1846, y "Alocuc. Multiplices inter", 25 de Setiembre de 1865; León XIII, "Humana genus", 20 de Abril de 1884.